

EL ORIGEN DEL PENSAMIENTO
ANTICOLONIAL EN TRINIDAD Y TOBAGO.
A. A. CIPRIANI

Juan M. de la Serna H.
*Universidad Nacional Autónoma de México /
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe*

INTRODUCCIÓN

La formación de las ideas anticoloniales en el pensamiento político en Trinidad y Tobago tiene antecedentes que se remontan a sus vínculos con la Corona Británica a principios del siglo XIX, los cuales dejaron atrás su pasado político administrativo con España. Junto con ello, cabe mencionar la renovación del proceso demográfico ocasionado, primero, por la expansión de la economía agrícola del azúcar y la apertura del mercado esclavista, y posteriormente, por la liberación de los esclavos y la inmigración de trabajadores de la India, ya bajo formas de contratación liberales. En este contexto no se puede pasar por alto el fértil ámbito internacional favorable al debate de ideas propio de la segunda mitad del siglo XIX. En este breve ensayo se señalan las etapas por las que pasaron los hombres y las organizaciones sindicales en su relación con Londres, donde nacieron las raíces del pensamiento anti-

colonial de las clases medias de su sociedad y, en particular, de uno de sus líderes e ideólogos.

ORGANIZACIÓN JURÍDICO-CONSTITUCIONAL, DESDE 1797

Trinidad estuvo bajo el dominio español desde la llegada de Colón en 1498 y hasta cuando los ingleses la ocuparon en 1798, aunque en el intermedio fue ocupada de manera intermitente por diversas naciones. En 1797 el general Ralph Abercomby, al frente de una flota, ancló en las costas de Chaguaramas en Trinidad, fuerza a la que el gobernador español no pudo oponerse, por lo que no le quedó mejor decisión que rendir la plaza sin luchar. A partir de entonces Trinidad se convirtió en una colonia de la Corona británica, con población francófona y leyes españolas.

La conquista y formal cesión a los ingleses por parte de la Corona española, en 1802, atrajo hacia la despoblada isla a un número importante de inmigrantes de otras posesiones británicas en el Caribe. Ello se debió, en parte, a la débil estructura económica desarrollada por los españoles, por lo que, en cambio y ya bajo dominio británico, se crearon nuevas plantaciones azucareras y se incrementó la importación de esclavos sin llegar a ser masiva, como ocurrió antaño en otras posesiones.

Así pues, los británicos heredaron en Trinidad formas jurídicas de relación metrópoli-colonia e instituciones de gobierno local de rasgos hispanos que contenían una considerable suma de poder. Ello había permitido a sus anteriores poseedores proteger sus intereses frente a las decisiones metropolitanas y, al mismo tiempo, les dio la oportunidad de establecerse como casta privilegiada entre los europeos no hispanos, con los recién llegados y también con los indígenas subyugados. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que tales estructuras, formas ideológicas e instituciones entraran en conflicto con las que los ingleses pretendían instalar como parte de una obvia y necesaria forma de colonización.

Dadas las características de la población, el gobierno británico enfrentó varios problemas cuando intentó aplicar el principio de represen-

tación y de autogobierno,¹ como estaban organizados en otras islas, ya que ello significaba dejar el control de la legislatura local en manos de ciudadanos no británicos, pues la mayoría de los propietarios eran españoles y, sobre todo, franceses (con cuyo gobierno Inglaterra se encontraba en guerra en ese momento). Por otra parte, si se limitaba el voto a los ciudadanos británicos no se cumplía el principio de representatividad, dejando en manos de una pequeña minoría la toma de decisiones sobre la vida y los bienes de una gran mayoría.² Sobre este aspecto, el problema resultó más complicado, pues como se debe recordar, según la tradición colonial británica aplicada sobre otras islas, el poder y las instituciones eran ejercidos y manejados por los ingleses de nacimiento, requisito que en ese momento no podía satisfacerse en Trinidad.

Otro de los problemas que encararon las autoridades de la Oficina Colonial y que en aquel momento resultaba una novedad³ fue el de incorporar al sistema a los hombres libres de color. Esto últimos cumplían con los requisitos necesarios, pues además de ser libres detentaban propiedad de tierras y, por lo tanto, eran sujetos de derechos y obligaciones. Hacerlos de lado o negarles rotundamente este derecho, sería considerado como un agravio a un grupo numéricamente superior y étnicamente muy cercano a la “masa” esclava, que en ese momento libraba una feroz batalla contra la odiada institución de la esclavitud.⁴

A los problemas político-administrativos señalados se tiene que sumar el económico⁵ pues para lograr una suficiencia Inglaterra tenía que abrir nuevas fronteras agrícolas; para ello era necesario poblar la isla y aumen-

¹ A. Bridget Brereton, *A History of Modern Trinidad 1783-1962*, London, Heinemann, 1981.

² Scott B. MacDonald, *Trinidad and Tobago. Democracy and Development in the Caribbean*, New York, Praeger Publishers, 1986.

³ El otro caso de las Antillas británicas donde había grupos de gente libre de color fue en Dominica, adquirida por los británicos en 1783, como resultado de la guerra con Francia.

⁴ A. Bridget Brereton, *Op. cit.*

⁵ Raphael Sebastian, *The Development of Capitalism in Trinidad 1845-1917*, These Ph. D., Washington, Howard University, 1978.

tar la fuerza de trabajo, lo que condujo a severos debates en el Parlamento Británico cuyas discusiones ya se teñían de ideas antiesclavistas.⁶

Por lo antes dicho, el gobierno británico decidió que Trinidad no tendría una constitución con autogobierno como en sus otras colonias antillanas, sino que experimentaría con una nueva forma de organización denominada “Colonia de la Corona”. Este nuevo experimento permitiría al gobierno británico reservar todo el poder y ejercerlo a través de un gobernador. Asimismo, haría posible crear un modelo sustitutivo del autogobierno. El nuevo modelo fue utilizado años después de manera efectiva, de acuerdo con Eric Williams y James Millette;⁷ se puede afirmar que tal decisión se tomó como una medida para negar el voto a la gente libre de color. Estas prácticas discriminatorias se evidencian también en los impuestos, castigos y aun en la prestación de servicios. Puede decirse, entonces, que en la colonia donde se practicaba el principio de autogobierno y representación, éste pudo constituirse sobre la base de una población blanca libre mayoritaria. En 1810, conjuntamente con la formalización del “sistema de Colonia de la Corona”, la gente libre de color inició una larga lucha por obtener los derechos civiles.

Una vez determinada la estructura jurídico-política esencial sobre la que se desarrollarían las relaciones metrópoli-colonia, era necesario sustituir la estructura político-administrativa previamente establecida. Siguiendo el modelo británico, el primer paso fue dividir la isla en condados (*parishes*) que sirvieron como unidades civiles y eclesiásticas que reemplazarían al cabildo. En este proceso se fueron los veinticinco años que van de 1810 a 1835, fecha en que el sistema municipal fue relevado, por el Parlamento Británico, creando lo que se conoció como “gobierno local” o “del pueblo”, que incorporó una cierta dosis de democracia y de independencia del gobierno: el cuerpo municipal

⁶ En 1807 Inglaterra inició una intensa política para dar fin al comercio de esclavos, y finalmente a la esclavitud en 1836.

⁷ Eric Williams, *History of the People of Trinidad and Tobago*, New York, Frederick A. Praeger Publisher, 1964; y James Millette, *The Genesis of the Crown Colony Government*, Trinidad, Moko Enterprises, 1970 (hay versión en español publicada por Casa de las Américas bajo el título *El sistema colonial inglés en Trinidad 1783-1810*).

se transformó en la personificación de la comunidad local, es decir, en un consejo electo, cuya actuación era vigilada por los habitantes locales a los que no se les condicionaba su participación con el prerequisite de la propiedad. Esto, en teoría, haría la institución un poco más democrática y sin más antecedente que su aprobación por el Parlamento, fue aplicado en Trinidad el mismo año de su aprobación en Londres, en 1835.

Empero, en 1877 el gobierno británico determinó convertir a Trinidad en una “Colonia británica, tanto en lo sentimental como en el hecho”,⁸ según lo declaraba el gobernador Mac Leod, y con ello se desechaban los vicios que se habían trasplantado junto con el sistema de condados; pues los “[...] consejos parroquiales (*vestries*)”⁹ se comportaban como una oligarquía legislativa cuyas autorizaciones se limitaban a trámites y permisos [...], y según Paul G. Singh “[...] se habían vuelto irresponsables y difícilmente cumplían con sus obligaciones.”¹⁰ El prejuicio racial estaba incluido e inevitable, pero sobre todo notorio en lo que se refiere a la educación y en cuanto a las diferencias que se hacían entre los blancos pobres y la gente de color pobre. Los primeros recibían mayor apoyo que los segundos, lo que permitía a los blancos ser superiores a los de color. También se llegó a acusar a los “concejales” de olvidar sus obligaciones eclesiásticas en favor de lujos y exageraciones.

La forma como se organizó el gobierno local y las características de éste permiten afirmar que el sistema establecido de “Colonia de la Corona” fue impuesto con el propósito deliberado de la Corona de gobernar sin el obstáculo de las asambleas locales antes mencionadas.

Los problemas sociopolíticos que se presentaron en Jamaica en 1865 fueron solucionados gracias a las modificaciones que se hicieron en el sistema representativo de esa isla. Ello sirvió de base para que los trinitarios, de igual forma, reclamaran reformas a sus órganos colegiados de gobierno. De hecho, a partir de 1888 se inició la modificación

⁸ Citado por Paul G. Singh, *Local Democracy in the Commonwealth Caribbean. A Study of Adaptation and Growth*, London, Longman-Caribbean, 1972, p. 18.

⁹ En las iglesias protestante, episcopal y en otras anglicanas, es el grupo de personas que se hace cargo de los negocios del condado (*parish*).

¹⁰ Paul G. Singh, *Op. cit.*, p. 9.

del sistema mediante simplificaciones administrativas acordes con las necesidades de la nueva era. Tanto en esta ocasión como en la que se presentaría pocos años después (1903), los demandantes eran plantadores y comerciantes (blancos y de color), liberales que exigían el derecho de votos para los hindúes.¹¹ Visto en perspectiva y dentro de las limitaciones del sistema de “Colonia de la Corona”, este movimiento se puede considerar como una muestra de anticolonialismo. Pensamiento generalizado e indiferenciado por las etnias mayoritarias, las que, por el contrario, apoyaron las reformas. Las diferencias quedaron zanjadas con las declaraciones de Joseph Chamberlain —Secretario de Estado para las colonias—, en el sentido de que el sistema imperante (Colonia de la Corona) era el mejor para Trinidad.

EL PETRÓLEO Y LAS ORGANIZACIONES SINDICALES

Durante la segunda década del siglo xx, el descubrimiento del petróleo, la abolición del sistema de contratación de mano de obra y la aparición en escena de organizaciones de trabajadores, intensificaron las demandas de los trinitarios por reformas constitucionales. El gobierno británico respondió enviando un representante para que analizara las demandas: el Mayor E. F. L. Wood, quien recorrería la zona y a quien los representantes locales podrían exponer sus problemas y preocupaciones. A su vez, sería en base a las opiniones de Wood que el gobierno británico haría las modificaciones que considerara pertinentes.

Lo que el enviado encontró fue una situación totalmente contradictoria, pues los representantes de la oligarquía local, la Cámara de Comercio de la Trinidad y la Sociedad Agrícola estaban en contra de cualquier cambio en las formas de gobierno vigente. Sobre todo en-

¹¹ Entre 1838 y 1924, llegaron a Trinidad aproximadamente 142, 000 trabajadores contratados, procedentes de la India e Indonesia, con el propósito de hacerse cargo del trabajo que habían dejado vacante los recién liberados esclavos. Una gran mayoría de ellos fincaron su residencia en Trinidad, convirtiéndose en un alto porcentaje de la sociedad trinitaria. K. O Lawrence, *Immigration into the West Indies in the 19th Century*, London, Caribbean Universities Press, 1979.

contró que los negros diferían en opinión de los hindúes, y a su vez, estos últimos habían dividido a quienes los representaban.¹²

Por un lado, el East Indian National Congress (Congreso Nacional Hindú), que demandaba una representación comunal alegando que las diferencias religiosas no eran motivo de diferencias políticas, por lo que se requería de un solo cuerpo representativo; y por otro, había un grupo de hindúes que: “[...] se oponían a cualquier cambio en el sistema ‘Colonia de la Corona’ alegando que el sistema de nominaciones era bueno por que permitía la representación amplia de todas las nacionalidades que componían toda la colonia.”¹³ Como resultado del viaje y de las experiencias acumuladas, Wood recomendó que se accediera al método de elección para incorporar representantes del Consejo Legislativo, pero exigiendo como requisito la comprobación de valores en bienes raíces o una declaración anual de impuestos con cantidades preestablecidas. Se exigía además que los candidatos fueran de sexo masculino y que supieran leer y escribir en inglés. Con estas condicionantes Trinidad se enfiló a su primera elección en febrero de 1925, contando con un electorado de aproximadamente 25,000 votantes sobre una población de 400,000 habitantes.

Las condicionantes que limitaron el cambio y el hecho de que no fuera la plantocracia ni los grupos mercantiles, sino la clase obrera colonial la que buscara el autogobierno, son síntomas de la debilidad de un sentimiento “triniatario”, lo cual apunta más hacia una conceptualización de nacionalismo étnico, que es el que a fin de cuentas se impuso. Este nacionalismo surgió y se delató (como se verá más adelante) entre los descendientes de africanos de la sociedad trinitaria. Ejemplo de este nacionalismo étnico es la subsistencia, hasta 1917, del régimen de contratación que fomentaba el separatismo racial y el divorcio del proletariado, ya que el trabajo hindú en las labores agrícolas subsidiado, y

¹² Richard W. Jacobs, *The History and Philosophy of the Trade Union Movement. A Caribbean Perspective*, Trinidad & Tobago, Oilfield Workers Trade Union Leadership Seminar; 12th-19th October 1975.

¹³ Eric Williams, *Op. cit.*, p. 217; Carl Stone, *Stratification and Political Change in Trinidad and Jamaica*, Beverly Hills, Sage Publications, 1972.

por lo tanto de menor costo, condujo al trabajador afrodescendiente a las áreas urbanas de Puerto España y al petróleo de San Fernando.

En suma, Wood encontró no sólo una aguda división étnica entre hindúes y descendientes de africanos sino, además, una división de castas e ideología entre los hindúes que se trasluce en preferencias políticas como las antes señaladas.¹⁴

EL DESARROLLO INTELECTUAL Y POLÍTICO EN EL SIGLO XX

La década previa al siglo xx atestiguó el nacimiento de quienes serían los primeros beneficiados del sistema educativo local. Ejemplo brillante de esta generación son C. R. L. James y Malcolm Nurse, ambos reconocidos ampliamente como profesionistas e intelectuales progresistas. A la experiencia educativa de su niñez y juventud, hay que sumar el aporte que hiciera a su educación,¹⁵ la que bien puede llamarse la escuela de la “Primera Guerra Mundial”. Escuela de todos aquellos que sirviendo en el Regimiento Colonial del ejército británico bebieron de la práctica sindical en Gran Bretaña y, más tarde, nutrirían a las nuevas generaciones con su práctica política.

La historia de esta época de “afirmación nacional” data del periodo de entre guerras (1918-1939) y es, asimismo, la historia del capitán Cipriani.¹⁶ Descendiente de inmigrantes corsos con antecedentes de clase media, bien puede identificarse a este personaje con los valores de los propietarios de pequeñas plantaciones de cacao. Durante este periodo, el joven Arthur Andrew causó una honda impresión política y emocional entre la juventud trinitaria. A pesar de su reconocida ascendencia social y posición económica, sus vivencias en el ejército y en la guerra mundial al lado del ejército británico le permitieron identificarse fácilmente con la población negra. Actitud que al mismo tiempo le cerró

¹⁴ Gordon K. Lewis, *The Growth of the Modern West Indies*, Kingston, Ian Randle Publishers, 2004, pp. 198-202.

¹⁵ Gordon K. Lewis, *Main Currents in Caribbean Thought (The Historical Evolution of Caribbean Society in its Ideological Aspects: 1492-1900)*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1983.

¹⁶ Arthur Andrew Cipriani nació en 1875.

las puertas de algunos círculos considerados tradicionalmente como “europeos y blancos” y en los cuales había sido aceptado anteriormente. Otra vivencia política que lo pondría al frente de todo movimiento sindical fue su capacidad para entender a la clase obrera. Gracias a su experiencia política europea volvió a Trinidad, emancipado de viejos prejuicios y supersticiones, y que, en adelante, dejarían de ser pesadas cargas y se convertirían en motivos de su acción social y política.¹⁷

Durante el periodo de posguerra mundial (1918-1939) el Partido Laborista Británico y el Trade Union Congress (TUC) comenzaron a mostrar gran interés en los problemas de los trabajadores de las colonias. Un reflejo de ello fue la aparición de un comité encargado de asuntos coloniales, así como la incorporación de temas relativos a los trabajadores de las Antillas en su convención anual de 1920. Empero, una cosa es el planteamiento de los problemas y otra las acciones resolutorias de los problemas analizados. Esta actitud de “interés-apatía” del laborismo británico por los trabajadores de las colonias se deriva de una interpretación teórica del cambio; cabe mencionar un ejemplo de tal situación: en la conferencia de Margata, por razones técnicas, no se puso a votación cierta resolución por la cual el partido se veía comprometido a apoyar la demanda del obrero de color por su autodefinición por la cual podía llegar hasta el punto de separarlo del Imperio.¹⁸ Estos indicios de prudencia del partido en cuyo programa se pueden hallar puntos coincidentes pueden interpretarse de diversas maneras; la más común es leerlos como precursores de un criterio tradicional nacionalista y aun “imperialista” que satisface las demandas de libertad, aunque no por ello surgiría la completa independencia. Punto de vista que es axioma de las filas del laborismo y producto del fabianismo que es su doctrina del cambio. Es decir, que no es un producto de una experiencia definida sino parte de su estructura espiritual y material.

¹⁷ UNESCO, *Race and Class in the postcolonial Society (A Study of Ethnic Group Relations in the English Speaking Caribbean, Bolivia, Chile and Mexico)*, Paris, UNESCO, 1977.

¹⁸ Egon Wertheimer, *El Laborismo Británico, sus organizaciones, sus tendencias, sus hombres*, Madrid, Editorial España, 1946, p. 119.

Antes que nada, en la práctica, representaba lo que muchos franceses predicaban y apoyaban como idea romántica, diferenciándose del sector inglés de la élite blanca: un profundo arraigo a la sociedad nativa y una fraternal manera de interactuar con los miembros más desvalidos de la sociedad. Vistos estos años en retrospectiva, las acciones de Cipriani parecen duplicarse “[...] primero precipitaron el crecimiento de los sindicatos, que en breve se volvieron fuerzas independientes y segundo, instituyeron el acceso directo de la clase obrera de la política colonial.”¹⁹ A esta actividad política desarrollada habría que sumarle el marco teórico que le diera principios y objetivos.

A este respecto, Cipriani también contribuyó haciendo explícitas sus ideas “socialistas” y apoyando toda clase de medidas y reformas en una época en la que las reformas sociales eran consideradas subversivas. Del mismo modo, los valores del sistema de comercio en funciones consideraban más importante lo superfluo como prioridad de los blancos, que lo necesario en beneficio de la mayoría negra y de color. Como católico defendió el carácter religioso del pueblo trinitario en contra del protestantismo imperante en la Oficina Colonial. También apoyó audazmente las ideas de hacer efectivas la educación elemental obligatoria y el sufragio universal. A pesar de considerarse a sí mismo y ser conocido como un socialista radical, nunca fue un marxista. No creía en la inevitabilidad de la lucha de clases ni en la segura destrucción del sistema capitalista. Nunca fue considerado como un político con una visión apocalíptica; según testimonios y evidencia escrita,²⁰ no se puede discernir que sus principios políticos descansaran en una base interpretativa de origen económico. Eso sí, estaba en contra de los comités y organizaciones que representaban los intereses ausentistas (West Indies Comitee) y los de los propietarios locales (Chamber of Commerce, British Council, etcétera), organizaciones que actuaban con una mentalidad victoriana.

¹⁹ *Ibid.*, p. 208.

²⁰ Además de sus escritos, es referencia obligada el libro testimonial escrito por C. R. L. James, *The Life of Captain Cipriani. An Account of British Government in the West Indies*, London, Cartuned and C., 1932.

Si se tratara de identificar su filiación política con alguna de las tendencias socialistas imperantes de la época, habría que hacer referencia a sus contactos con los socialistas fabianos, quienes ganaban influencia y posiciones política durante su época en Inglaterra y, como lo deja ver Cipriani, también en las colonias.²¹ Una muestra clara de este vínculo es la “imitación-adaptación” de actitudes e interpretaciones que se traslucen en lemas de campaña y que a su vez apuntan a una conceptualización ideológica tales como “educar, agitar, organizar” como medio para lograr el socialismo,²² el lema usado durante la campaña Fabiana de 1885 en Inglaterra. Por su lado Cipriani utilizó como lema “agitar, educar, confederar”, que incluye y apunta en la dirección del “problema colonial” proponiendo la federación como solución posible para las pequeñas islas antillanas (experimento que se ensayó y fracasó entre 1958 y 1962).

En cuanto al análisis que hace Cipriani de la situación colonial, hay que referirse, primero, a su participación y posteriores ligas con el movimiento laborista británico, así como a su presencia y abierto apoyo a los trabajos realizados durante el tercer congreso de la Internacional Socialista celebrado en Bruselas entre el 5 y el 11 de agosto de 1928. Según Amaro del Rosal, el nuevo lenguaje que les exigía la solemnidad ginebrina les impedía siquiera mencionar a Marx, Engels o Bebel. Para ellos, la sociedad ya no se dividía en clases antagónicas; no existían explotados y explotadores; la explotación del hombre por el hombre estaba superada, la Sociedad de Naciones y la democracia, con la Ofici-

²¹ En 1900, la Sociedad publicó un libro que lleva por título *Fabianism and the Empire* [*Fabianismo e Imperio*], London, Cheswick Press, 1900 [en línea], <https://archive.org/details/fabianismempirem00shawuoft>; la primera declaración de sus puntos de vista con respecto a sus ideas de los asuntos exteriores delineado por George Bernard Shaw y al que se incorporaron las opiniones de los ciento cincuenta miembros de la Sociedad. Estaba pensado en contrarrestar las ideas del liberalismo individualista de autores como John Morley y Sir William Harcourt argumentando que la economía política clásica había sido superada y que el imperialismo se encontraba en una nueva fase de política internacional. En el fondo se discutía si Inglaterra podría ser el centro de un imperio global, o si perdería sus colonias y culminaría como una isla en el Mar Atlántico.

²² George Bernard Shaw, *Essays in Fabian Socialism*, The Fabian Society, London, 1889, p. 127 [en línea], <https://archive.org/details/fabianessaysins00fabirich>

na Internacional del Trabajo y su legislación, edificaban el “socialismo” en una era social en la que la compensación de clase presidía todo. En lo que se refiere al problema colonial enfrentaba con serias dificultades para ser abordado por la Tercera Internacional:

[...] pues los representantes de los países coloniales como Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda se oponían a una política que pusiera en peligro la estructura económica de la metrópoli [aunque] para todos estos problemas difíciles había una salida fácil: en última instancia dejarlos para que los solucionara la Sociedad de Naciones.²³

Los fabianos al respecto marcaron su diferencia dentro del Partido Laborista declarándose en contra del individualismo republicano,²⁴ pero en favor del colonialismo:

El imperio británico sabiamente gobernado es invencible. El imperio británico manejado como manejamos Irlanda y las colonias americanas y cómo podríamos manejar Sudáfrica, de no ser cuidadosos, caerá en pedazos sin que los extranjeros disparen un solo tiro. Las condiciones esenciales para mantener la estabilidad no son las mismas en el imperio. Las instituciones democráticas que representan la libertad en Australia o en Canadá podrían significar la esclavitud en la India o en Sudán. Ya no somos una comunidad de cristianos blancos bautizados: la gran mayoría de los súbditos son negros, cafés o amarillos; y sus creencias son budistas, mahometanas o hindi.²⁵

Aunque estaban también conscientes de que si se sustituyera a la burocracia local por un autogobierno de comerciantes blancos, se tendría de regreso la esclavitud y en algunos sitios se llegaría aun al exterminio de los negros, como había sucedido en Australia. Es por ello que los fabianos consideraban que:

²³ Amaro del Rosal, *Los congresos obreros internacionales en el siglo xx*, México, Grijalbo, 1963, pp. 169-170.

²⁴ *Fabianism and the Empire*, *Op. cit.*, p. 3.

²⁵ *Ibid.*, p. 15.

Tenemos dos políticas imperiales: una política democrática para las provincias en donde los colonos son una gran mayoría y una política burocrática en donde la mayoría está compuesta de nativos de color. Consecuentemente el Imperio no puede ser gobernado ni por principios democráticos liberales o conservadores ni exclusivamente por principios aristocráticos y no puede ser gobernado por la Iglesia de Inglaterra o por principios no conformistas. Cualquier asunto sobre el Imperio entre estos partidos o credos, por necesidad es un asunto falso.²⁶

A pesar de su filiación pro-británica, el pensamiento de Cipriani, coincidente con lo sugerido por los fabianos, fue claramente independentista y anticolonial, como lo denota el discurso pronunciado en 1933 en la conferencia de las Indias Occidentales:

No seremos vendidos a los Estados Unidos de Norteamérica. No nos convertiremos en una provincia de Canadá, no continuaremos bajo el dominio de la Corona. Gozaremos de plenos derechos ciudadanos, tal como cualquier otra parte de Europa; lo reclamamos sobre la base de que la escala con que seremos juzgados será la escala del mérito y, sobre ello, reclamamos el derecho de administrar el gobierno de nuestro país.²⁷

La cita refleja una clara percepción de la soberanía a la que habría que añadirle el sujeto del mensaje: el obrero y las clases medias. Cipriani consideraba que el logro de la independencia era definitivamente una cuestión netamente obrera. Lo cual no quiere decir que apoyara el proceso de formación y organización sindical en su país; por el contrario, creía firmemente en la colaboración del obrero con el capital, aun cuando también respetaba el sentido de organización de la clase obrera.

Socialista confeso, estaba a favor del control democrático de los recursos naturales nacionales, según lo apunta en la intervención en la compra de la compañía de electricidad que era propiedad de accionis-

²⁶ *Ibid.* p. 16.

²⁷ Citado en Ryan Selwyn, *Race and Nationalism in Trinidad and Tobago; a Study of Colonization in a Multiracial Society*, Toronto, ISER-UWI-University of Toronto Press, 1974, p. 42.

tas foráneos ausentistas, así como su postura ante las compañías petroleras transnacionales a las que siempre demandó más impuestos. En esta lucha, su arma revolucionaria fue la Reforma Constitucional, con la que esperaba derrotar al gobierno: constitucionalismo y moderación, siempre basando las reformas.

La actividad política de Cipriani fue madurando y lo llevó, en 1925, a convertirlo en el candidato del Trinidad Workingmen Association a la alcaldía de la ciudad de Puerto España. En su campaña fue presentado como un verdadero candidato socialista. Su plataforma contemplaba toda una gama de demandas de carácter obrero industrial (como las antes mencionadas). Incluía, además, a la educación como requisito obligatorio y que debía ser proporcionada por el Estado. Asimismo, demandaba la aplicación de exámenes obligatorios para ingresar al servicio civil. Tal vez el aporte más significativo emanado de esta campaña fue la creación de una comisión que investigara las condiciones de la industria de la caña de azúcar. Esta misma plataforma le permitió lanzar su candidatura para su primer puesto de elección, el cual logró al ser electo miembro del Consejo legislativo. El apoyo más fuerte provenía de la TWA, que más tarde se convertiría en el Partido Laborista de Trinidad, el cual contaba con treinta y dos secciones afiliadas en Trinidad y trece en Tobago, y tenía una membresía de aproximadamente 125,000 entre obreros, campesinos y pequeños comerciantes. No obstante lo anterior y como su nombre lo sugiere, el PLT fue rigurosamente afiliado al Partido Laborista Británico, dando a sus miembros, según predicaba Cipriani, “[...] obligaciones y privilegios como miembros de la comunidad internacional.”

Vista en perspectiva, la vida de Cipriani muestra dos logros básicos: por un lado la creación de oportunidades para la creación de sindicatos que más tarde se convirtieron en fuerzas independientes y, por otro, el que estas mismas organizaciones serían las que prepararían a la clase obrera en su lucha contra la política colonial. Pero su debilidad fue creer en el deber moral del Imperio Británico y en la caballerosidad de la clase gobernante inglesa, con quienes se batió con armas iguales sin considerar las armas del colonizado como propias.

REFLEXIONES

Aun y a pesar de ser el de Cipriani un pensamiento cercano al del imperialismo británico de fines de la era victoriana, también refleja las modalidades del cambio propias del advenimiento del industrialismo y las necesidades metropolitanas de no cargar más con los gastos de colonias, que por la naturaleza del mercado habían perdido interés de los inversionistas. Así lo interpretaron también los súbditos de diversas localidades del orbe, incluidas las caribeñas, que buscaron su independencia, aunque esta intención fue detenida por la Segunda Guerra Mundial, y no volvería sino hasta después de 1945. Este lapso fue particularmente importante para los trinitarios y la naciente clase obrera de la isla frente a la cual Cipriani se puso al frente enarbolando la bandera de la independencia que al fin llegaría en 1962, aunque su jefe de Estado seguiría siendo el monarca británico.

BIBLIOGRAFÍA

Brereton, Bridget, A., *A History of Modern Trinidad: 1783-1962*, London, Heineman, 1981.

James, C. R. L., *The Life of Captain Cipriani. An Account of British Government in the West Indies*, London, Cartuned and C., 1932 [reeditado en 2014, con presentación de Bridget Brereton].

Jacobs, W. Richard, *The History and Philosophy of the Trade Union Movement. A Caribbean Perspective*, Trinidad & Tobago, Oilfield Workers Trade Union Leadership seminar; 12th-19th October, 1975 (Lectures and Discussion Papers, No. 7).

Lawrence, K. O. *Immigration into the West Indies in the 19th Century*, London, Caribbean Universities Press, 1979.

Lewis, K. Gordon, *The Growth of the Modern West Indies*, New York, Monthly Review, 1968.

- _____, *Main Currents in Caribbean Thought (The historical evolution of Caribbean Society in its Ideological Aspects: 1492-1900)*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1983.
- MacDonald, Scott B., *Trinidad and Tobago. Democracy and Development in the Caribbean*, New York, Praeger Publishers, 1986.
- Milllete, James, *The Genesis of the Crown Government. Trinidad 1783-1810*, Trinidad, Moko, 1970.
- Rosal del, Amaro, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, México, Grijalbo, 1963.
- Sebastien, Raphael, *The Development of Capitalism in Trinidad 1845-1917*, These Ph. D., Washington, Howard University, 1978.
- Selwyn, Ryan D., *Race and Nationalism in Trinidad and Tobago; a Study of Colonization in a Multiracial Society*, Toronto, ISER-UWI-University of Toronto Press, 1974.
- Sing, G. Paul, *Local Democracy in the Commonwealth Caribbean. A Study of Adaptation and Growth*, London, Longman-Caribbean, 1972.
- Shaw, Bernard, George, *Essays in Fabian Socialism*, The Fabian Society, London, 1889 [en línea], <https://archive.org/details/fabianessaysin-so00fabirich>
- _____, *Fabianism and the Empire*, London, Cheswick Press, 1900 [en línea], <https://archive.org/details/fabianismempirem00shawuoft>
- Stone, Carl, *Stratification and Political Change in Trinidad and Jamaica*, Beverly Hills, Sage Publications, 1972.

UNESCO, *Race and Class in the Postcolonial Society (A Study of Ethnic Group Relations in the English Speaking Caribbean, Bolivia, Chile and Mexico)* Paris, UNESCO (Race and Society), 1977.

West Indies Royal Commission 1938-1939, *Recommendations Presented by the Secretary of the State for the Colonies to Parliament.* By Comand of H.M. February, 1940.

Wertheimer, Egon, *El Laborismo Británico, sus organizaciones, sus tendencias, sus hombres*, Madrid, Editorial España, 1946.

Williams, Eric, *De Colón a Castro, la Historia del Caribe: 1492-1962* (trad. de Sergio A Fernández Bravo), México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2009.